

IDENTIDAD COLECTIVA Y LENGUA EN CONTEXTOS PLURICULTURALES Y PLURILINGÜES

El caso del Valle de Arán (Lleida. España)*

COLLECTIVE IDENTITY AND LANGUAGE IN MULTICULTURAL
AND MULTILINGUAL CONTEXTS
The Aran Valley case (Lleida. Spain)

CECILIO LAPRESTA REY Y ÁNGEL HUGUET CANALÍS

Universitat de Lleida. España

clapresta@pip.udl.es y huguet@pip.udl.es

RESUMEN

La comarca del Valle de Arán (Cataluña) presenta unas peculiaridades lingüísticas y sociodemográficas que la convierten en un escenario ideal para el estudio del proceso de construcción de la identidad colectiva y su relación con la lengua. En este artículo presentamos un análisis de la construcción de la identidad colectiva en este territorio y el papel de la lengua en este proceso. Partiendo de una concepción basada en que la importancia de la lengua propia en el proceso de construcción de la identidad colectiva no es un fenómeno categórico y universal, más bien obedece a una construcción social que convierte la lengua en expresión y vehículo de la pertenencia al colectivo, se demuestra que efectivamente la lengua aranesa desempeña un importante papel tanto en la formación como en la configuración de la identidad, pero el significado que se le otorga entre los residentes en la comarca difiere en gran medida, en función principalmente de que los sujetos se identifiquen o no con el universo aranes.

PALABRAS CLAVE ADICIONALES

Identidad lingüística, Relación Lengua – Identidad, Pluriculturalismo, Plurilingüismo

ABSTRACT

The Aran Valley (Catalonia, Spain) presents a very peculiar situation in linguistic and sociodemographic terms. The aim of this article is to analyze the process of identity construction in this territory and the role of language in this procedure. Our first theoretical step regards language and identity relationship as a non categorical and universal fact. This relation is a social construction that converts the language in the most important expression of ownership to the collective. In the Aran Valley case, the Occitan-aranese language plays an important paper in the collective identity construction, but this paper has different significance between subjects, depending mainly on their identification.

ADDITIONAL KEYWORDS

Linguistic Identity, Language and Identity Relationship, Multiculturalism, Multilingualism

* Este artículo ha sido posible gracias a la realización de cuatro proyectos de investigación financiados respectivamente por el Institut d'Estudis Ilerdencs - Diputació Provincial de Lleida, la Generalitat de Catalunya-Comissionat per a Universitats i Recerca (II Pla de Recerca de Catalunya), ayudas CIRIT para el Desarrollo de Proyectos de Investigación de Ámbito Comarcal (ACOM), Ayuntamiento de Lleida (La Paeria), y la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia (proyecto nº SEJ2005-08944-C02-02/EDUC).

INTRODUCCIÓN

Las situaciones de contacto entre lenguas y culturas diferenciadas han sido a lo largo de la historia de la humanidad la norma antes que la excepción (Siguán, 1996). Pero hoy día —y como consecuencia de procesos sociales diversos como la globalización y los grandes movimientos migratorios entre otros— se ha convertido en un aspecto que centra una gran atención en las sociedades occidentales.

Estos contextos multiculturales suponen la coexistencia y la convivencia de diferentes colectivos culturales y lingüísticos. Y uno de los aspectos básicos que hay que analizar en estas situaciones es precisamente el proceso de construcción de la identidad grupal y el papel que las lenguas de los diferentes colectivos pueden desempeñar en él.

La relación entre la lengua propia y el proceso de construcción de la identidad es un fenómeno estudiado desde diferentes perspectivas y en contextos diversos, si bien ha sido tradicionalmente en Europa y en relación con el desarrollo de los nacionalismos, donde estos análisis han sido más abundantes (Fishman, 1980; Gibernau y Rex, 1997, Gibernau, 1999; Gubbins y Holt, 2002; Siguán, 1995, 1996).

El Estado español no ha sido una excepción dentro de esta tradición. De este modo, desde la entrada en vigor de la Constitución Española en 1978 y los respectivos Estatutos de Autonomía en las diferentes Comunidades Autónomas —ratificados entre el final de la década de los setenta y principios de los ochenta—, se han desarrollado análisis del papel de la lengua en la construcción de la identidad y el nacionalismo, principalmente en las autonomías poseedoras de una lengua propia, especialmente en Cataluña y el País Vasco (Aliende, 1999; Cabrera, 1991; Gibernau, 2001; Herranz, 1996; López-Aranguren, 1995; Mercadé 1989a, 1989b; Moral, 1998; Moral & Mateo, 1999; Pérez-Agote, 1985; Pujals, 1998; Sangrador, 1996; Serrano, 1998; Tejerina, 1992, 1999).

Pero ahondando en la realidad multicultural y multilingüe que conforma el Estado español, constatamos que supera las situaciones de contacto entre dos lenguas. Así, encontramos un territorio dentro de la Comunidad Autónoma catalana en el que existe una co-oficialidad de tres lenguas y una importante presencia social de otras dos. Nos estamos refiriendo a la comarca del Valle de Arán.

El Valle de Arán se encuentra situado en el extremo nor-occidental de Cataluña, en el centro de los Pirineos. Abarca una superficie de unos 620 km² y su población ronda los 7.500 habitantes¹.

En este territorio existen tres lenguas oficiales: el occitano-aranés, dialecto gascón de la lengua occitana, el catalán y el castellano. Además otras dos tienen una importante presencia social: el gallego, dado el importante número de individuos afincados en la comarca provenientes de esta Comunidad Autónoma, y el francés, consecuencia del tradicional contacto con los vecinos galos.

¹ Web del Institut d'Estadística de Catalunya. <http://www.idescat.es> (12/03/2005)

Como veremos más detenidamente un poco más adelante, este hecho, unido a la evolución sociodemográfica que ha experimentado la comarca en las últimas décadas, han configurado una situación caracterizada por el contacto de colectivos diferenciados cultural y lingüísticamente y, a su vez, un escenario privilegiado para el estudio del proceso de formación de la identidad y su relación con la lengua.

MARCO TEÓRICO

Desde las ciencias sociales —sociología, antropología, psicología, filosofía, etc.— en las últimas décadas se han venido elaborando diferentes definiciones del concepto de identidad, con el objetivo de sistematizar su concepción, uso y análisis. Pero la realidad es que, desde un punto de vista actual, este propósito ha producido una proliferación muy amplia de maneras de conceptualizar la identidad, llegándose incluso, desde posturas postmodernas, a cuestionar la existencia de “algo” a lo que podríamos llamar identidad, y a proponer como más conveniente abandonar su uso y hablar del yo o “yoes” (Gergen, 1997; Jameson, 1998; Lyotard, 1994; Pizzorno, 1989; 1994).

No es nuestro objetivo aquí establecer una clasificación de todas las teorías sobre la identidad que se han desarrollado, pero sí debemos dejar claro el enfoque y la definición que vamos a utilizar en nuestro análisis. Dicho de otro modo, clarificar a lo que nos referimos cuando hablamos de identidad y otros conceptos afines, como el de identidad social, identidad cultural e identidad étnica, así como la articulación e imbricación que se establecen entre ellos².

Para Giddens (1995), la identidad es:

“...el resultado de un proceso tanto micro como macrosocial, en el que existe una relación dialéctica entre ambos niveles, y en el que la Identidad del Yo es la manera en que nosotros mismos nos percibimos de una manera refleja en función de nuestra biografía...” (Giddens, 1995: 294).

Es decir, la identidad es el resultado de un proceso en el cual entran a jugar un papel muy importante tanto los elementos propios de la estructura social del mundo en el que vivimos, como nuestros procesos psicológicos e interacciones de la vida cotidiana, en el que estos diferentes niveles están relacionados y se influyen mutuamente, y en el que la identidad es la manera en que nosotros nos pensamos y definimos tras una reflexión, en función de lo que hemos vivido en nuestra vida.

De esta manera, se conceptualiza la identidad como un elemento dinámico, que implica un proceso de elaboración y reelaboración continua, reflexivo y como un fenómeno psicosocial.

² Una primera consideración que hay que realizar es que todas estas dimensiones son constitutivas del sujeto, están interrelacionadas y sus fronteras son difusas, y que aquí se aíslan con fines analíticos.

Por otro lado Castells (1998), desde una perspectiva más centrada en la identidad colectiva señala,

“...[la identidad es] el proceso de construcción de sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido. Para un individuo determinado o un actor colectivo puede haber una pluralidad de identidades.” (Castells, 1998: 28).

De esta definición se desprenden dos aspectos muy significativos. Por un lado el enfoque de la identidad como un proceso de construcción de sentido y, por otro, la pluralidad de identidades o las múltiples dimensiones de la identidad.

En referencia al primer aspecto debemos señalar que diversas teorías sociológicas ya han centrado su atención en la importancia de la construcción de sentido tanto en la formación de la identidad como el desarrollo de la interacción social³. Pero más allá de este hecho, parece que el acento en la importancia de la dotación de sentido en esta definición proviene de una premisa que repara en la necesidad humana de dotar de un significado a la existencia⁴.

Diversos autores han señalado que en la actualidad estamos inmersos en una relativa crisis de sentido (Berger & Luckmann, 1997; Castells, 2000, 1998; Giddens, 1993, 1995, 2000; Touraine, 1993, 1997). Este fenómeno viene producido principalmente por la crisis de la modernidad y la caída de los grandes paradigmas imperantes en la modernidad y premodernidad —principalmente el religioso y el racional-ilustrado— y por la disociación, en términos de Touraine (1997), que ha sufrido el mundo social⁵, que pueden inducir al nihilismo y a la percepción de una falta acuciante de sentido en nuestra existencia⁶. A su vez asistimos a una “rebelión” ante esta falta de sentido, que se manifiesta en el crecimiento impresionante de movimientos que se basan en referentes más o menos particularistas y comunitarios.

Ciertamente vivimos en este contexto, pero de lo dicho hasta el momento se puede extraer una consideración significativa; si bien el sentido de nuestra existencia puede estar en crisis, o la búsqueda de sentido se puede basar en el repliegue hacia lo comunitario, la importancia que para el ser humano tiene la dotación de sentido a su existencia, un sentido que dé significado a sus acciones, creencias y pensamiento, sigue siendo crucial (Castells, 2000, 1998; Giddens, 1995; Lancers, 1996).

³ Dentro de este último tipo de análisis se pueden señalar los trabajos del interaccionismo simbólico (Mead, 1982), la fenomenología (Schutz, 1972; 1973; 1993) o la etnometodología (Garfinkel, 1984).

⁴ Sin entrar en este punto en la discusión sobre si esta necesidad es biológica, social o biosocial.

⁵ Por un lado el universo de la técnica y la economía, con tendencias homogeneizadoras y globalizantes y por otro el de la cultura, con tendencias cada vez más localistas y diversificadoras.

⁶ Si bien es cierto, como señala Giddens (1995), que esta falta de sentido es una realidad, es verificable y sus síntomas son perceptibles, no es un elemento del que se sea consciente constantemente, a no ser que se reflexione mínimamente sobre ello. La actividad cotidiana y rutinaria, combinada con la confianza básica—idea que remite a la confianza en la continuidad de los demás y del mundo tal y como lo conocemos—, proporciona una seguridad ontológica—que remite a la idea de la continuidad y orden de los sucesos— que mantiene “a raya” la emergencia de cuestiones existenciales que pueden provocar inquietud y ansiedad.

Por otro lado, y centrándonos ahora en el segundo aspecto de la definición de Castells (1998), se debe señalar que en la manera en que nos percibimos existe una multiplicidad de dimensiones (Castells, 1998; Giddens, 1995). Gráficamente, podemos decir que la identidad no es un elemento “plano” sino que es un prisma con una multitud de caras, en el sentido que un mismo sujeto es a la vez muchas cosas.

Estas diferentes dimensiones toman su significado en referencia a la pertenencia o no a diferentes colectivos sociales. Este proceso sería la identidad social (Tajfel, 1972, 1978, 1981; Tajfel & Turner, 1985a; 1985b). Concretamente, la identidad social se refiere a aquella parte del autoconcepto del individuo que se deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo social, junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia.

Debemos ser conscientes de que la identidad social no sólo contempla el hecho de sentirse perteneciente a un colectivo, sino también la valoración —positiva o negativa— que el sujeto hace de su pertenencia y las emociones que esa pertenencia pueden producirle. Y quizá aún más significativo que estos elementos, es que tiene la capacidad de determinar en cierto sentido nuestro comportamiento (Tajfel, 1972; 1978; 1981; Tajfel & Turner, 1985a; 1985b).

Pasando a otro nivel de abstracción, podemos aceptar que la identidad cultural es una forma específica de identidad social, caracterizada por pertenecer a un grupo social con unos esquemas más o menos comunes de pensamiento, creencias, sentimientos y valores que resultan del aprendizaje común, basado en un sistema cultural de referencia (Aguirre, 1997).

Si se analiza con detenimiento esta definición podemos constatar que existen muchos colectivos —y de muy diversa índole— que pueden poseer una identidad cultural propia. El colectivo de los aficionados a un determinado equipo deportivo, los integrantes de cualquier “tribu urbana”, los españoles, los catalanes o los vascos, a nivel general, pueden compartir unos esquemas más o menos comunes de pensamiento, creencias, sentimientos y valores que resultan de un proceso de aprendizaje común basado en un sistema cultural —simbólico— de referencia.

Desde las ciencias sociales, para referirse a la identidad cultural específica de este último tipo de colectividades enumeradas —vascos, catalanes, españoles...—, en la que se dan cabida a elementos étnicos, se elabora el concepto de identidad étnica. Sobre este campo también se han desarrollado diversas teorías y definiciones, pero teniendo en cuenta el objetivo de nuestro trabajo, es de especial interés la definición de identidad étnica y las dimensiones que componen la etnicidad que realiza Fishman (1977). Distingue tres:

- En primer lugar, la paternidad. Esta dimensión se refiere a la experimentación de la etnicidad como una constelación heredada, adquirida de los progenitores como ellos lo hicieron de los suyos, remontándose así hasta el infinito. En este sentido está ligada al sentimiento de continuidad: el sentimiento de que se forma parte de una colectividad que vive en el sujeto, que continúa en el sujeto y continuará cuando éste desaparezca.

- En segundo lugar, el patrimonio. Esta dimensión se refiere al legado de la colectividad, perspectivas y comportamientos que definen al grupo: formas de celebrar las festividades,

gastronomía, música, folclore, lengua, comportamiento sexual, etc. Entroncaría con los rasgos culturales del propio colectivo.

• En tercer lugar, la fenomenología. Esta dimensión se refiere al significado que se atribuye a la paternidad —la descendencia como miembro de una colectividad— y al patrimonio —el legado de la colectividad. Está relacionado íntimamente con las actitudes de los individuos hacia su pertenencia a un grupo étnico.

Identidad y pertenencia

Hemos aludido reiteradamente al concepto de colectividad, grupo humano, etc. y uno de los aspectos fundamentales en torno a ellos se ubica en cuál es la génesis del sentimiento de pertenencia a un colectivo.

Turner (1990), desde la perspectiva de la psicología social desarrolla la teoría de la categorización del yo. Se aproxima a la explicación de la realidad grupal a través del modelo de “identificación social”. La tesis central es que para determinar la pertenencia grupal lo crucial es cómo el individuo se define y se percibe a sí mismo, antes que las relaciones y las actitudes sociales del sujeto hacia los otros. La idea de grupo implica que los individuos se consideren pertenecientes a la misma categoría social o compartan una identificación social de “sí mismos”.

Por otro lado Barth (1976), desde una perspectiva más cercana a la antropología social y la sociología, propone centrar lo constitutivo de la formación de la identidad étnica y el grupo étnico en la autoadscripción al colectivo que realizan los sujetos y la adscripción otorgada por parte otros, forjando así las “fronteras” del grupo.

El hilo conductor que permite, a nuestro juicio, situar ambas posturas en una misma línea argumentativa es que en ellas se pone el acento en la adscripción consciente, en la identificación y el sentimiento que desarrollan los individuos respecto su pertenencia a una colectividad, antes que en la posesión de unos determinados caracteres culturales.

Evidentemente en multitud de ocasiones ambas esferas coinciden, y los sujetos que comparten un sentimiento de pertenencia a una comunidad y se identifican con ella, comparten a su vez unos determinados caracteres culturales, pero basar lo constitutivo en este último aspecto plantea graves problemas teóricos y empíricos (Barth, 1976).

La relación entre la lengua y la identidad colectiva

Teniendo en cuenta lo dicho hasta el momento a propósito de la identidad, la pertenencia y el sentido que se otorga a los materiales simbólicos en que se ancla, abordaremos ahora la relación entre lengua e identidad.

Como señala Fernández (2000) la pregunta clave a responder es si existe una relación categórica y universal entre la lengua de un colectivo y la identidad colectiva (étnica y/o nacional principalmente) de dicho colectivo. Compartimos el punto de vista de Siguán (1996) y Fernández (2000) cuando señalan que no necesariamente.

El habla y los usos lingüísticos de una lengua son siempre fuente de un determinado tipo específico de identidad social (Fernández, 2000), que podemos llamar identidad lingüística. Debemos aceptar que existe una identidad social específica cuyo contenido es puramente lingüístico, ya que, como mínimo, los individuos se pueden sentir pertenecientes al colectivo que habla de la misma manera. Pero estamos de acuerdo con Fernández (2000) cuando señala que al proponer una relación directa y necesaria entre la lengua y la identidad étnica y/o nacional de un colectivo, se está cayendo en un reduccionismo, ya que se está identificando la identidad étnica o nacional con la identidad lingüística.

Dicho de otro modo, la lengua siempre es fuente de un determinado tipo específico de identidad social —la identidad lingüística—, pero no necesariamente es fuente de otro tipo de identidad social —la identidad étnica o nacional. Tener en cuenta esta diferenciación, no significa que no se acepte que existen muchos colectivos étnicos y/o nacionales —principalmente en Europa y tras el nacimiento de los Estados-Nación, el desarrollo de la Ilustración y la influencia del romanticismo e idealismo alemán del siglo XIX (Lamo de Espinosa, 1995; Siguán, 1996)— en los que la lengua se ha convertido en fuente de su identidad.

Pero debemos tener en cuenta que el hecho de que una lengua traspase su función comunicativa y se convierta en un símbolo de identidad étnica y/o nacional se debe conceptualizar como una relación socialmente construida, que tiene su génesis en una determinada tradición de pensamiento y que persigue unos fines concretos. Considerando este punto teórico de partida, y aceptando que en multitud de ocasiones efectivamente se da esta relación, profundizaremos ahora en el papel que toma la lengua en la construcción de la identidad étnica y/o nacional en las situaciones en las que se convierte en fuente de la misma.

Para Fishman (1977) en los colectivos étnicos que esto ocurre la lengua se convierte en el elemento por excelencia de la etnicidad, ya que da cuenta de la paternidad, expresa el patrimonio y sostiene la fenomenología. Por lo tanto un vehículo de tal valor es considerado igualmente valioso en sí mismo y por sí mismo. La importancia de la lengua se ve amplificada por el hecho de que se emplea para sostener otras experiencias étnicas. Se crea un lazo asociativo en el que tanto elementos culturales relevantes, como fiestas, tipos de trajes, etc., como el sentimiento de comunidad, encuentran su expresión en la lengua, e incluso se percibe que si se expresan en otra lengua diferente pierden “genuinidad”. Por lo tanto el sentimiento de comunidad y de pertenencia —de adscripción, de identificación social— es decir, la génesis del propio grupo, queda vinculado y es manifestado y vehiculado a través de la lengua del colectivo (Lapresta, 2004).

Otra vertiente analítica paralela nos la ofrecen las propuestas desarrolladas por Pérez Agote y Tejerina (1990) y Tejerina (1992; 1999). Desde su punto de vista, en este tipo de situaciones adquieren una especial significación social tanto el hecho de hablar una lengua como de hablar sobre esa lengua.

“Hablar en la lengua es socialmente significativa, como es significativa lo que se dice sobre ella y como es significativa la lengua que se utiliza para decir algo sobre una lengua” (Pérez Agote y Tejerina, 1990: 154).

Constatamos pues, que la lengua desde el punto de vista del actor social puede ser considerada como instrumento (de transmisión de mensajes) o como objeto (que se encuentra íntimamente relacionada con la imagen social de la lengua, en la que se entremezclan valores, actitudes e imágenes). Y a su vez, tanto si es considerada como instrumento o como objeto tiene su vertiente comunicativa y su vertiente participativa (Pérez Agote y Tejerina, 1990; Tejerina, 1992). Cuando se hace un uso de la lengua en su dimensión instrumental, se hace difícil diferenciar entre la vertiente comunicativa y la participativa. Al utilizar una lengua para transmitir unos mensajes se pone de manifiesto la vertiente comunicativa de la dimensión instrumental. Cuando se utiliza con la intención de que se reconozca a un sujeto como miembro de una colectividad, más allá de los mensajes que se transmitan, se está poniendo de manifiesto la vertiente participativa de la dimensión instrumental.

Por otro lado, la dimensión objetual sobre la lengua incluye aspectos cognitivos, valorativos y emotivos (adhesión o rechazo, sentimientos positivos o negativos). Esta dimensión adquiere su función comunicativa cuando se afirma, por ejemplo, que es difícil aprender una lengua o que una lengua es útil para encontrar trabajo. Al realizar estas afirmaciones, más allá de la transmisión de un mensaje, se está aduciendo a la valoración social que de una lengua se realiza, bien sea en términos de actitud lingüística (“es difícil aprender una lengua”), bien sea en términos pragmáticos (“es útil aprender una lengua”), esferas ambas que superan lo estrictamente lingüístico y están sujetas a valoraciones sociales. En cambio, tanto cuando se habla la lengua de un colectivo (que se correspondería paralelamente con la dimensión instrumental), como cuando se habla de una lengua en esa misma lengua o sobre la lengua en otra lengua, se manifiesta la dimensión objetual en su vertiente participativa.

En el análisis de Tejerina (1992, 1999) aplicado al País Vasco se demuestra cómo ante la toma de conciencia de la regresiva situación del euskera tras el franquismo, se incrementa su valor participativo, ya que se convierte en un elemento central de la representación social de la identidad colectiva vasca, contribuyendo paralelamente a la recuperación parcial de la función comunicativa.

En el contexto catalán también se han desarrollado diferentes estudios que han analizado el papel de la lengua en el proceso de formación de la identidad colectiva catalana (sin ánimo de exclusividad, se pueden señalar los de Castells, 1998; Mercadé, 1989a; 1989b; Vila, Del Valle, Perera, Monreal & Barret, 1998).

Ya a finales de los años ochenta, Mercadé (1989a, 1989b) señala la relación que se establece entre el sentimiento subjetivo de identidad catalana y el grado de utilización de la lengua. Por otro lado Castells (1998), confirma igualmente la significatividad de la lengua en el proceso de construcción de la identidad catalana, desde una doble perspectiva: histórica, ya que desde hace cientos de años la lengua ha sido el signo de identificación de los catalanes, junto con sus organismos de gobierno cuando no fueron suprimidos, y política, ya que, desde su punto de vista, es más fácil extender y reproducir la población catalana basándose en el criterio lingüístico (sobre todo en su dimensión simbólica) que recurriendo a criterios de soberanía territorial que chocarían inevitablemente con la soberanía territorial española. Por último, Vila *et al.* (1998), desde un enfoque más

cercano a la psicología social, analizan el proceso de autocategorización en términos de identidad nacional entre jóvenes catalanes de seis a quince años. Teniendo en cuenta la lengua propia de los sujetos (catalán / castellano / bilingüe) se comprueba que el hecho de haber nacido en Cataluña y tener como lengua propia el catalán es buen revelador de la identidad catalana, mientras que el hecho de tener como lengua propia y familiar el castellano lo son de la identidad española. Los bilingües se mantienen entre ambas identificaciones.

En el resto del Estado español, si bien son menos numerosos y mantienen una perspectiva más antropológica, también se han desarrollado análisis a propósito de la relación entre lengua e identidad colectiva. Concretamente, y de nuevo sin ánimo de exclusividad, son remarcables los de López García (1997) y Núñez Seixas (1997), en el caso gallego, y los de Pérez de Guzmán (1997), en el valenciano y andaluz.

López García (1997), en una comparación del papel de la lengua en el proceso de construcción de la identidad colectiva en Cataluña, País Vasco y Galicia, concluye que en esta última la lengua sería un icono, en el sentido de que resulta una imagen, y aunque pueda ser hablada por la mayor parte de la población, su papel en el proceso de formación de la identidad colectiva, por su propia uniformidad y obviedad, no resulta problemático ni tampoco reivindicativo. En cambio, en el caso vasco la lengua sería un símbolo, en el sentido (y en este punto coincidiría con la tesis de Tejerina (1992)) de que se ha convertido en un símbolo de la comunidad, por encima del grado de empleo. Por último, en el caso catalán, la lengua sería un índice, es decir, con independencia del porcentaje de uso real, su alta valoración social y su vitalidad funciona como marca de identidad indiscutida.

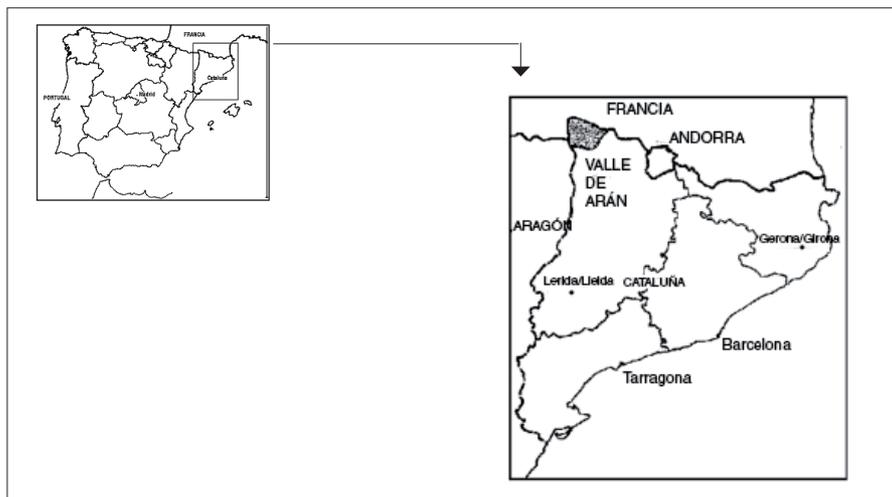
Núñez Seixas (1997), analizando la relación entre lengua y el desarrollo del nacionalismo gallego, en una línea similar, indica que, si bien el principal rasgo definidor puede ser la lengua propia, la conciencia diferencial existente no se traslada al plano político en forma de conciencia nacional.

Por último, Pérez de Guzmán (1997), desde una posición teórica de partida crítica de la relación lengua e identidad y optando por una formulación que refuerza la asociación entre dialecto e identidad, concluye que, tanto en el caso andaluz como el valenciano, el modo de hablar tiene implica una fuerte connotación identitaria, pero en el primero se desarrolla una actitud más relajada en cuestiones lingüísticas, mientras que en el segundo es una cuestión mucho más visceral debido a la continua sensación de amenaza de desaparición de su dialecto.

CONTEXTUALIZACIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO

La comarca del Valle de Arán está localizada en el extremo noroccidental de Cataluña, y limita al norte y noroeste con Francia, al sudoeste con Aragón, al sur con la comarca de la Alta Ribagorça y al este con la comarca del Pallars Sobirà (comarcas incluidas en la Comunidad Autónoma de Cataluña).

Figura 1.
Localización del Valle de Arán



Fuente: Elaboración propia.

La población en 1996 era de 7.130 personas censadas⁷. La capitalidad de la comarca esta localizada en el municipio de Viella-Mijarán (3.692 hab.) y dentro de la comarca se incluyen también los municipios de Naut Arán (Alto Arán; con 1.337 hab.), Bossòst (822 hab.), Les (673 hab.), Arres (64 hab.), Bausén (70 hab.), Es Bordes (220 hab.), Vilamós (148 hab.) y Caneján (104 hab.)⁸.

El idioma oficial y propio de la comarca es el aranés, dialecto gascón de la lengua occitana. Además son también oficiales el catalán (como lengua oficial y propia de Cataluña) y el castellano (como lengua oficial del Estado español). A estas tres lenguas oficiales se les deben sumar otras dos que tienen una importante presencia social en el territorio; el francés, lengua ampliamente conocida y relativamente utilizada, como consecuencia de la proximidad y tradicional relación con los vecinos galos, y el gallego, lengua bastante usada por el importante número de personas provenientes de esa Comunidad Autónoma, afincadas en el Valle de Arán. El significativo volumen de población originaria de Galicia es consecuencia de su tradicional conocimiento del trabajo de la piedra, elemento muy utilizado en la construcción de viviendas en esta comarca.

En las últimas décadas, el Valle de Arán se encuentra inmerso en un importante proceso de cambio socioeconómico, demográfico y cultural. Según datos del Institut d'Estadística

⁷ Web del Institut d'Estadística de Catalunya; <http://www.idescat.es> (12/03/2005).

⁸ En el año 2001 la población total de la comarca asciende a 7.691 habitantes censados, y por municipios se reparten de la siguiente manera: Vielha, 4.029, Naut Arán 1.444, Bossòst 959, Les 691, Es Bordes 208, Vilamos 139, Canejan 110, Bausén 53 y Arres 58.

de Catalunya, este proceso ha dado lugar a una situación que, dada la tendencia al estancamiento en el crecimiento de la población en el Estado español, actualmente se presenta significativa: entre 1991 y 1996 hubo un incremento en el número de habitantes de casi un 16%, representando un paso de 6.184 a 7.130 personas censadas en la comarca⁹. Las causas de este importante aumento son diversas y pasan por la importante transformación económica del territorio, derivada del fuerte incremento del turismo desde los años sesenta, y de los sectores derivados de éste, como son la hostelería y la construcción (López Palomeque, 1982).

Ahora bien, retomando el tema del aumento demográfico, lo que realmente es importante es que del incremento del 16%, el 88,58% proviene de la inmigración y sólo un 11,42% del crecimiento natural. Dicho de otro modo, de las 946 personas que constituyen el crecimiento de la población en el Valle de Arán, 838 son inmigrantes —principalmente provenientes del resto del Cataluña y del resto del Estado español— y 108 nacidas en la comarca¹⁰.

A partir de 1996 nos damos cuenta que se ha producido un hecho sin precedentes en la comarca: por primera vez el número de personas nacidas en el Valle de Arán es más bajo que el número de personas que han nacido fuera. Los primeros representan un 45,98% y los segundos un 54,02% (23,63% del resto de Cataluña, 26,04% del resto del Estado español y 4,35% de fuera del Estado). Esta tendencia apuntada se acentúa en el periodo 1996-2001¹¹.

En términos sociolingüísticos la situación del territorio ha evolucionado en las últimas dos décadas, influenciada por la evolución sociodemográfica (Capellades, 2003; Climent, 1986; Huguet, Lapresta, Suils, Serra & Janés, 2001). En este proceso se constatan dos hechos principalmente. Uno, un aumento significativo del número de personas con unas competencias elevadas en el conocimiento del occitano-aranés, producto de la implantación en la escuela de esta lengua y la potenciación y protección por parte de las administraciones comarcales; y dos, una disminución sensible en el uso social de esta lengua, consecuencia principalmente del flujo migratorio recibido y de la situación de debilidad del occitano-aranés frente a las otras lenguas oficiales del territorio (catalán y castellano).

⁹ En el año 2001, la población total de la comarca es de 7.691 residentes. Este dato confirma la tendencia de aumento de población apuntada entre el periodo 1981-1996. Sin embargo, en el periodo 1996-2001 el incremento no es tan significativo como en el periodo 1991-1996, quedándose en un 7,83% frente al 16% del periodo anterior.

¹⁰ Y esta tendencia se mantiene en el periodo 1996-2001, ya que de las 561 personas que constituyen el incremento de población en este periodo, 77 (que supone el 13,72% del incremento total) han nacido en la comarca y 484 fuera de ella (que suponen el 86,28%).

¹¹ Concretamente en 2001, el 43,62% de la población había nacido en la comarca mientras que el 56,38% lo había hecho fuera (el 23,59% en el resto de Cataluña, el 26,48% en el resto del Estado español y el 6,31% fuera del Estado).

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El objetivo de este artículo es realizar un análisis del proceso de construcción de la identidad colectiva aranesa, prestando especial atención al papel de la legua propia del colectivo en él. Para cubrirlo se plantean varios subobjetivos: en primer lugar, establecer una tipología de la población en función de su identificación subjetiva; en segundo lugar, observar cuáles son las principales semejanzas intergrupales y diferencias intragrupalas desde un punto de vista endógeno y exógeno, así como analizar el significado que se le otorga desde un nivel discursivo, y en tercer lugar, desempeñar un análisis centrado específicamente en el papel que la lengua juega en el proceso.

Metodológicamente el estudio ha sido diseñado y desarrollado a partir de dos fases:

- Una primera cuyo objetivo ha sido describir desde una perspectiva “estática” la situación del territorio en términos identitarios, lingüísticos y culturales. Dado este objetivo, y como señalan diversos autores (Alonso, 1998; Burgess, 1927; Callejo, 1998; Ortí, 1994), lo más aconsejable es la utilización de técnicas de investigación social cuantitativas. Concretamente la técnica utilizada en esta fase ha sido la encuesta. Se ha aplicado un cuestionario a una muestra representativa¹² de la totalidad de la población residente en el Valle de Arán de 16 y más años (N=5.823), siendo el nivel de confianza del 95,5% y aceptando un error del $\pm 5\%$. Teniendo en cuenta estas restricciones y que se trabaja con máxima holgura ($p=q=0,5$), el tamaño muestral resultante se eleva a 374 ($n=374$).

- Una segunda fase cuyo objetivo ha sido el recoger los discursos sociales que se desarrollan en el territorio a propósito de la identidad aranesa y los diferentes elementos en los que se ancla, de tal manera que nos permitiera obtener indicadores sobre el proceso de construcción de esa identidad desde una perspectiva dinámica. Concretamente la técnica utilizada ha sido la entrevista en profundidad semidirigida. Se han realizado un total de 22 entrevistas en profundidad a diferentes informantes de tal manera que cubrieran las variables que se deseaba controlar (Género: hombre – mujer / Edad: de 16 a 25 años – de 26 a 45 años – de 46 a 65 años – más de 65 años / Lugar de nacimiento: comarca – resto de Cataluña – resto del Estado español / Lugar de residencia: Alto-Arán – Medio-Arán – Bajo-Arán Lengua propia: occitano – catalán – castellano / Identificación subjetiva: identificación aranesa – identificación no aranesa¹³).

¹² El diseño muestral utilizado se corresponde con el muestreo aleatorio estratificado. En la muestra diseñada se observan las proporciones existentes en el universo de estudio respecto al género (hombre / mujer), edad (de 16 a 25 años / de 26 a 45 años / de 46 a 65 años / más de 65 años), lugar de nacimiento (comarca / resto de Cataluña / resto del Estado español / extranjero) y municipio de residencia (Vielha-Mijarán / Naut-Arán / Bossòst / Les / Arres-Bausén-Es Bordes- Vilamós-Canejan).

¹³ La elección de estas variables no es accesoria. En primer lugar, como indica Moya (1984) cada grupo de edad, como cada género, tiene su propia forma de vivir los procesos identitarios. En segundo lugar, el lugar de nacimiento, aparte de la propia composición sociodemográfica del territorio, se había mostrado como

Los datos obtenidos en la primera parte de la investigación han sido tratados con el paquete estadístico SPSS para Windows en su versión 11.01. Se han elaborado tablas de contingencia y en el caso que ha sido posible se ha aplicado la prueba de asociación estadística del chi-cuadrado¹⁴. Las variables reelaboradas presentadas en los resultados (como por ejemplo la identificación subjetiva) se obtuvieron a partir de operaciones de recodificación de variables¹⁵.

Las entrevistas en profundidad se han analizado a partir de la técnica de análisis de contenido. Concretamente, en términos de Bardin (1986), se ha utilizado el análisis de contenido temático basado en categorías.

RESULTADOS

Teniendo en cuenta los objetivos propuestos, vamos a estructurar la presentación de los resultados del siguiente modo: en primer lugar, expondremos datos generales en referencia a la identificación subjetiva de la población residente en el Valle de Arán, así como en función de la variable “Lengua propia”. En segundo lugar, expondremos datos sobre el proceso de construcción de la identidad aranesa, desde varios niveles: desde el punto de vista de los caracteres culturales que la conforman, es decir, las semejanzas intergrupales, tanto desde un punto de vista endógeno —representado por los individuos que se identifican con el universo aranés— como desde un punto de vista exógeno —representado por los que se identifican con otros universos identitarios, desde la perspectiva

una variable relacionada a nivel estadístico con la identificación subjetiva. En tercer lugar, el agrupamiento de los municipios se legitima, como señala Suñils (2001) y Lapresta (2004), por las diferencias socioeconómicas y sociodemográficas que se dan entre las diferentes zonas de la comarca. De este modo en el Alto-Arán se incluye el municipio de Naut – Arán, en el Medio-Arán, el de Vielha-Mijarán y en el Bajo-Arán los municipios de Bossòst, Les, Arres, Bausén, Es Bordes, Vilamós y Canejan. Por último, las variables Lengua Propia e Identificación subjetiva son sobre las que se quería profundizar analíticamente.

¹⁴ Si bien somos conscientes de las limitaciones de esta prueba, la naturaleza de las variables —nominales en la inmensa mayoría de casos—, y el perseguir básicamente una descripción, y no una profundización exhaustiva a nivel estadístico, legitiman nuestra elección (García Ferrando, 1998). En el caso de las variables de respuesta múltiple no jerarquizada (por ejemplo, “Qué tienen en común los araneses” / “Qué les diferencia de catalanes” y “Qué les diferencia de los españoles”) no ha sido posible realizar ninguna prueba de asociación, ya que no fueron tratadas como dicotómicas y en este caso no existe ninguna prueba aplicable.

¹⁵ Un ejemplo es la elaboración de la variable “identificación subjetiva”, una de las más importantes en nuestro estudio. Ante la pregunta “personalmente, ¿usted cómo se considera?” se presentaba una tarjeta con las opciones aranés / catalán / español / occitano / otros, con el objetivo de que los encuestados estableciesen su identificación. La respuesta podía ser única o una combinación de las existentes. A partir de ahí se diferenciaron entre los individuos que se definieron exclusivamente pertenecientes a un colectivo, y los que se situaron en el ámbito de alguno de ellos, es decir, su identificación era la combinación jerárquica entre los grupos representados, pero existía una priorización hacia uno de ellos. De este modo, las categorías resultantes fueron “exclusivamente aranés” / “ámbito de la aranesidad” / “exclusivamente catalán” / “ámbito de la catalanidad” / “exclusivamente español” / “ámbito de la españolidad” / “otros” / “NS/NC”.

de los rasgos que diferencian la identidad aranesa de otros colectivos, es decir, las principales diferencias intergrupales igualmente desde un punto de vista endógeno como desde un punto de vista exógeno. Asimismo, detallaremos los indicadores que nos permitan detectar cómo se construye en el plano discursivo la identidad aranesa. Por último nos centraremos en el análisis del papel de la lengua en este proceso, comprobando si es un elemento central en la construcción de la identidad aranesa y analizando los diferentes significados que se le otorgan.

Identificación subjetiva de la población del Valle de Arán

La población de la comarca en términos de identificación subjetiva presenta unas tendencias bastante claras, tal como se observa en la Tabla 1 y el Gráfico 1.

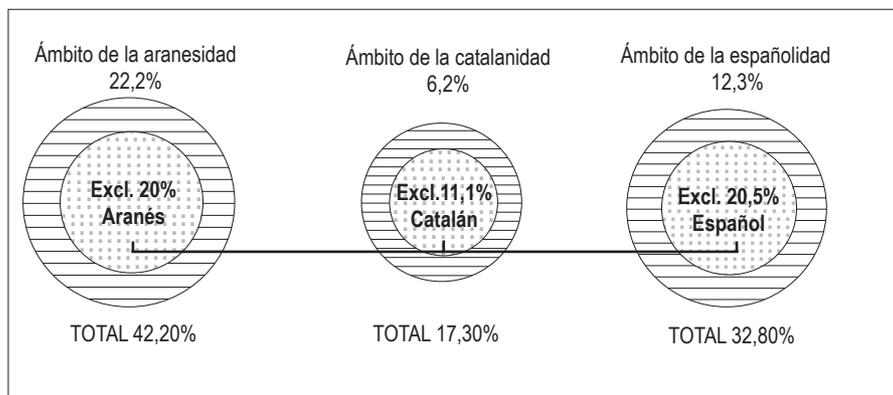
Constatamos que existen dos grandes polos en torno a lo que la identificación subjetiva se refiere. Por un lado, la identificación aranesa y las identificaciones que se sitúan en el universo¹⁶ de la aranesidad, que incluyen el 42,20% de los encuestados. Por otro lado, encontramos la españolidad y las posturas que se situarían en su ámbito, con un 32,80%.

Tabla 1.
Identificación subjetiva en el Valle de Arán. Población total, 2000 (%)

	Porcentajes
Aranés exclusivamente	20,00
Ámbito de la aranesidad	22,20
Catalán exclusivamente	11,10
Ámbito de la catalanidad	6,20
Español exclusivamente	20,50
Ámbito de la españolidad	12,30
Otros	5,90
NS/NC	1,80
TOTAL	100,00

¹⁶ A partir de este momento, cuando nos refiramos al "universo" de la aranesidad, españolidad o catalanidad nos referiremos al conjunto de los individuos que se autoidentifican como exclusivamente araneses, catalanes o españoles y los que se sitúan en sus respectivos ámbitos.

Gráfico 1.
Identificación subjetiva. Población total, Valle de Arán, 2000 (%)



Fuente: Elaboración propia.

Por último, se sitúa el universo de la catalanidad, con un 17,30% del total muestral. Dicho de otro modo, de cada diez personas residentes en el Valle de Arán, algo más de cuatro se identifican con el universo de la aranesidad, algo más de tres con el de la españolidad y casi dos con el de la catalanidad.

Dentro de cada universo de identificación también podemos señalar algunas tendencias. Así, entre los que se ubican en el de la aranesidad, el núcleo de individuos que se considera exclusivamente aranés es proporcionalmente menor que el de los que se consideran exclusivamente catalanes o españoles, existiendo una mayor proporción de sujetos que se autoidentifican con el ámbito de la aranesidad. En los universos de la catalanidad y la españolidad esta relación se invierte, es decir, es mayor el grupo de población que, respectivamente, se considera exclusivamente catalana o española, que las que establece alguna jerarquización combinando varias identificaciones. En otras palabras, aunque la identificación mayoritaria se sitúa en el universo de la aranesidad, la población que se considera exclusivamente aranesa es proporcionalmente menor que los que la que se considera exclusivamente catalana o española (la primera representa el 52,60%, la segunda el 64,16% y la exclusivamente española el 62,50%, en sus respectivos universos identificatorios).

Con el objetivo de profundizar en tal proceso de identificación y su posible relación con la lengua, a continuación presentamos la Tabla 2, en la que se relacionan ambas variables.

Entre las personas que afirman tener como lengua propia el occitano-aranés, su autoidentificación con el universo de la aranesidad es muy alto. Los que se consideran exclusivamente araneses representan el 36,60%, mientras que los que lo hacen en su ámbito alcanzan el 44,30%. O dicho de otro modo, de cada 10 personas residentes en el Valle de Arán que consideran que su lengua propia es el occitano-aranés, 8 se ubican identificatoriamente en la órbita de la aranesidad.

Tabla 2.
Identificación subjetiva según lengua propia. Valle de Arán, 2000 (%)

	Occitano-Aranés	Catalán	Castellano	Otros
Aranés exclusivamente	36,60	11,10	8,00	28,30
Ámbito de la aranesidad	44,30	11,20	6,50	0,00
Catalán exclusivamente	1,40	40,30	6,60	13,30
Ámbito de la catalanidad	1,40	26,40	0,70	6,70
Español exclusivamente	2,80	4,20	48,20	45,00
Ámbito de la españolidad	9,00	5,60	21,20	0,00
Otros	1,40	0,00	8,70	6,70
NS/NC	3,10	1,20	0,10	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia.

En el caso de los encuestados con lengua propia catalana, se observa que se decantan mayoritariamente hacia el universo identificatorio catalán. De este modo, los que se consideran catalanes exclusivamente alcanzan en este grupo el 40,30% del total, y los que se autoubican identificatoriamente en el ámbito de la catalanidad alcanzan el 26,40%. Es decir, de cada 10 personas que consideran que tienen como lengua propia el catalán, casi 7 se identifican como catalanas (exclusivamente o en su ámbito).

E igualmente, entre los habitantes que tienen como lengua propia el castellano, los que se consideran españoles exclusivamente representan el 48,20% y los que se colocan en el ámbito de la españolidad el 21,20%. Esto supone que de cada 10 personas que tienen como lengua propia el castellano, casi 7 se identifican subjetivamente con el universo de la españolidad.

Además esta relación que venimos comentando es significativa estadísticamente ($X^2= 461,791$; $p \leq 0,001$).

Definición social de la identidad colectiva aranesa. Similitudes intragrupalas y diferencias intergrupales. Perspectiva endógena y perspectiva exógena

Con el objetivo de conseguir una visión completa del proceso de construcción de la identidad aranesa, así como de su imagen social, en primer lugar nos centraremos en la esfera de las semejanzas intragrupalas y seguidamente en la esfera de las diferencias intergrupales.

Como se observa en la Tabla 3 los caracteres culturales que conforman la identidad colectiva aranesa son tres básicamente; una lengua (35,70%), unas costumbres y unas

Tabla 3.
Qué tienen en común los araneses, Valle de Arán, 2000 (%)

Nada	1,00
Una lengua común	35,70
Varias lenguas en común	6,90
Unas costumbres y unas tradiciones	21,10
Vivir en el Valle de Arán	7,20
Trabajar en el Valle de Arán	4,40
Amor a la tierra en la que viven	11,50
Un origen familiar en el Valle de Arán	5,30
Un carácter cerrado / de montaña	5,40
Otros	1,50
NS/NC	0,00
TOTAL	100,00

Fuente: Elaboración propia

tradiciones (21,10%), y un amor a la tierra a la que viven (11,50%). El análisis de estos datos en función de la identificación subjetiva, nos permite abarcar el análisis de las semejanzas que componen la imagen social de la aranesidad desde el punto de vista de los componentes del endogrupo (los que se autoconsideran araneses) y de los componentes de los exogrupos (los que se identifican con otros referentes).

Como indican los datos presentados en la Tabla 4, no se dan diferencias respecto a la tendencia que hemos detectado anteriormente, pero existen algunos matices que pueden resultar significativos. Entre todos los grupos de población, según el criterio identificación subjetiva, se señala la lengua como rasgo más decisivo a la hora de definir la aranesidad (con porcentajes entre el 31,10% y el 45,50%), seguido de las costumbres y las tradiciones (con porcentajes que varían entre el 17,50% y el 23,60%) y, en tercer lugar, el amor a la tierra en la que viven (con valores entre el 16,50% y el 9,10%), excepto entre los que se identifican en el ámbito de la españolidad, que colocan en tercer lugar el vivir en el Valle de Arán (con un 11% de las respuestas de este colectivo).

Ahora bien, aunque pueda parecer poco significativo, debemos remarcar un hecho que es interesante. Se da más peso a la lengua aranesa entre los colectivos que se autoidentifican con la catalanidad o la españolidad, que entre los que se colocan en el universo de la aranesidad. Dicho de otro modo, sin dejar de ser el rasgo considerado proporcionalmente como más importante en todos los grupos, esa significatividad es mayor entre los colectivos con los que en principio no está relacionada, que entre los que se pueden definir en torno a ella.

Tabla 4.
*Qué tienen en común los araneses según identificación subjetiva
 Valle de Arán, 2000, (%)*

	Excl. aranés	Ámbito aranés	Excl. catalán	Ámbito catalán	Excl. español	Ámbito español
Nada	0,00	0,00	0,00	0,00	4,50	0,00
Una lengua común	35,10	31,10	45,50	39,50	36,40	40,20
Varias lenguas en común	8,80	6,70	9,10	5,30	5,50	2,40
Unas costumbres y unas tradiciones	17,50	22,00	23,60	21,10	21,80	20,70
Vivir en el Valle de Arán	8,80	6,10	3,60	5,30	7,30	11,00
Trabajar en el Valle de Arán	5,30	6,10	0,00	2,60	2,70	6,10
Amor a la tierra en la que viven	9,60	16,50	9,10	10,50	10,00	9,80
Una ascendencia u origen en el Valle de Arán	7,90	6,70	1,80	7,90	3,60	3,70
Carácter cerrado / de montaña	6,10	3,70	5,50	7,80	7,30	3,70
Otros	0,90	1,10	1,80	0,00	0,90	2,40
NS/NC	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia

Esta definición tan clara puede tener diferentes significados para diferentes colectivos de población desde una perspectiva dinámica, en función principalmente de que los individuos se identifiquen con ella o no.

Al analizar los discursos sociales, encontramos una cierta heterogeneidad no tanto en los rasgos que definen la identidad aranesa, si no en el significado que se les otorga y la manera en la que se elabora el discurso identitario. De este modo, una primera aproximación a los datos obtenidos nos permite diferenciar de una manera bastante clara varias unidades discursivas: una que basa la identidad colectiva aranesa preferentemente en el sentimiento, otra que la basa en lo que se podría denominar rasgos étnico-culturales de la aranesidad, y una tercera que se sitúa a caballo entre las anteriores, que en cierta medida integra elementos de ambas.

La primera unidad discursiva basa la aranesidad y el ser aranés en elementos sentimentales, es decir, en el desarrollo de lazos afectivos hacia el lugar dónde se vive, en el sentirse aranés, en el enraizamiento en el lugar dónde se ha nacido y/o se desarrolla la existencia, el amor hacia la tierra en la que se vive. Como nos señalan varios informantes:

“...El ser aranés es ser aranés, es sentirse aranés. No hay nadie que pueda decir que es más aranés que otro... Todo el que quiera sentirse aranés y sea aranés tiene la misma igualdad

de aranesidad para mí.... en primer lugar porque nos sentimos araneses, y ésta sería la cosa, somos araneses y no somos, como podría sentirse una persona de una comarca determinada, porque para nosotros nuestro país es el Valle de Arán... (...)...hoy en día ser aranés es sentirse aranés, querer ser aranés y querer trabajar por el Valle.” [H40AUBAOCCAR]

“...yo creo que ser aranés es un enraizamiento en la tierra dónde vives, más que una manera de pensar o de... no sé es un poco difícil.....” [H40CAMAOCCAR]

“...Ellos tienen, como diría yo, tienen un amor especial por su Valle, por su comarca.... esto les hace tener un poco de identidad, yo le diría que bastante identidad, ellos sienten mucho.... diríamos, tienen orgullo, más que sentir, tienen orgullo por su país, por su pequeño país, en este caso que es el Valle de Arán. Ellos sobre todo son araneses, más que catalanes y más que leridanos, son araneses..... diríamos que esta es su propia identidad. A partir de ahí claro, naturalmente, que son catalanes por añadidura, y normalmente también son españoles... lo dicen ellos.” [H66ESBACSOT]

En este tipo de discursos el sentimiento es el elemento básico, del que se derivan otros rasgos de naturaleza étnica o cultural, como la cultura, la lengua o las tradiciones,

“...[cuáles serían los rasgos más significativos, del ser aranés] que es un lugar privilegiado dentro de Cataluña y dentro de España, que somos nosotros, somos araneses y que nosotros somos nosotros, no hay nadie que nos lo quite... lo que refuerza mucho (nuestro hecho diferencial) es la lengua, que no se habla en otro sitio que no sea aquí.” [H56AUBAOCCAR]

“...es decir, la gente del norte puede hacer occitanismo en francés, o los vascos pueden hacer vasquismo en castellano, o incluso los valencianos si me apuras pueden hacer un valencianismo en español, en cambio es evidente que está muy enraizado en el pueblo catalán y en el pueblo aranés, que para hacer patriotismo, para hacer defensa de la identidad se debe hacer en la propia lengua. Esto es un rasgo identitario, un rasgo identitario que lleva muchos años vinculado a una manera de entender y hacer las cosas, y que no es fácil explicarlo, porque es mucho más fácil que te entienda un catalán en esta manifestación de la identidad que no que lo haga una persona extraña,... Así “fer terra” significa reaccionar utilizando la lengua... Hacer país, querer a la tierra significa reaccionar utilizando la lengua,.... Esto quiere decir que cuando vamos a explicar que la primera lengua de la escuela debe ser el aranés, porque pensamos que esto es beneficioso para la tierra, y porque es beneficioso para el país, y porque queremos nuestra tierra,....” [H45AUMAOCAR]

De este modo aparecen elementos como la lengua, la cultura, las tradiciones, la ascendencia familiar, la historia, los lazos afectivos familiares, el carácter, etc. pero siempre subordinados, dependientes y cargados de la afectividad hacia lo que puede representar el Valle de Arán para los individuos en los planos cultural, lingüístico e incluso paisajístico.

El segundo tipo de unidad discursiva detectada en nuestra investigación se centra más en elementos culturales étnico-culturales “objetivos”. Al decir “objetivos” nos referimos a que se citan como rasgos constitutivos de la aranesidad y el ser aranes, pero no están impregnados de la afectividad y el sentimiento que se detecta en el anterior tipo de discurso. En este tipo de argumentaciones, en la mayoría de ocasiones, el tema de la afectividad o el sentimiento no aparece, y si lo hace, es con un cariz bastante diferente al utilizado en los razonamientos que hemos clasificado dentro del apartado anterior,

“...[lo que tienen en común es] una cultura propia, una lengua propia, el vivir en el Valle de Arán, una territorialidad...” [M24ESMACSOT]

“...No lo sé. Porque sabes que hay gente que habla aranes y hablas con ellos y si lo sabes,... (¿qué es el ser aranes?). Un adjetivo dicen que son cerrados, pero bueno ahora como hay el túnel desde hace tiempo, y ha venido gente, se han ido abriendo... no sería aranes serían gente de montaña, pero que ahora están menos aislados... (...) ... Yo supongo que los araneses lo que han hecho es un cambio social muy grande, y se han adaptado, son adaptadores,... Ya sea al flujo de gente gallega, catalana, castellana, franceses,... como es un lugar de paso, este sería el adjetivo más propio, la adaptabilidad” [H40CANACTCA]

Además, los elementos que se consideran, si bien en muchas ocasiones son muy similares a los citados en el discurso anterior (la lengua, la historia, el carácter, etc.) se enfocan de una manera muy diferente. Toman un cariz similar a una enumeración o un inventario de rasgos étnico-culturales:

“...Tienen una lengua y una cultura propia. Son los rasgos para mí más característicos....” [M46ESMACSOT]

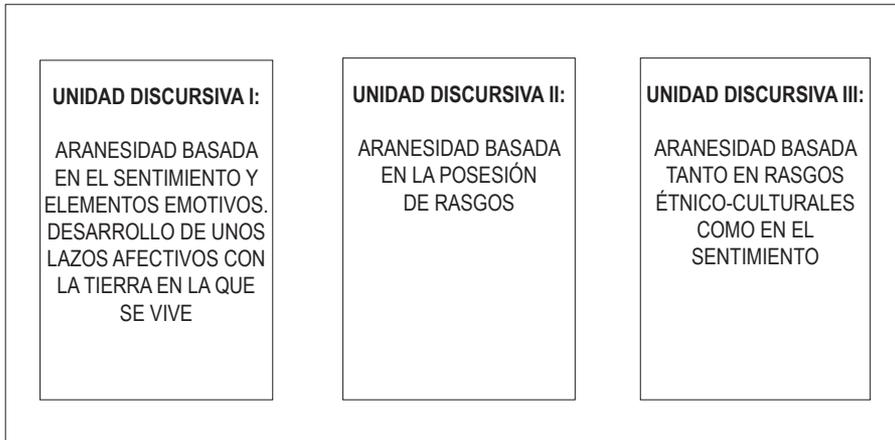
“Son trabajadores, tienen su lengua, buena gente pero muy suyos.... Te consideran siempre de fuera, (...) el aranes es muy suyo....” [M30CANACTCA]

Por último, también se detecta un tercer tipo de unidad discursiva, que se situaría a medio camino entre las dos anteriores, en la que tanto el sentimiento como los rasgos étnico-culturales “objetivos” se establecen en un plano de igualdad, es decir, no existe una priorización del sentimiento, como ocurría en el primer tipo de argumentaciones, ni una nula significatividad del mismo, como ocurría en el segundo tipo, sino que el tema del amor a la tierra en la que se vive aparece, pero como un rasgo más de otros posibles, como la lengua o la cultura diferenciada, pero no como elemento básico del que se pueden derivar otros elementos culturales:

“Tienen en común una historia, desde mi punto de vista, y una lengua común.... (...) sobre todo al haber nacido aquí ya tienes otro sentimiento, que lo llevas puesto,....” [M36CANACTCA]

En el Esquema 1 reproducimos de manera gráfica las unidades discursivas detectadas.

Esquema 1.
Unidades discursivas en torno a la aranesidad



Fuente: Elaboración propia

Estos tres tipos de discursos se encuentran articulados entre ellos en función de la identificación subjetiva que realizan los habitantes de la comarca¹⁷. De este modo, entre los que se identifican con el universo de la aranesidad es mucho más frecuente recurrir a argumentaciones de tipo sentimental, afectiva, que resaltan el amor al territorio, el orgullo de ser aranés, por encima del resto de rasgos culturales que componen la identidad cultural aranesa. Ser aranés es pues, una cuestión de lazos afectivos, de estimación por el territorio, y de este hecho se derivan el hablar y amar una lengua propia, unas costumbres y tradiciones, una cultura, etc.

El segundo tipo de discurso es mucho más frecuente entre la población que se identifica con universos no araneses, y es similar a un inventario de rasgos comunes. Es decir, se enumeran una serie de características culturales, pero no se detecta ese "amor", esa afectividad, presente en el tipo de discurso anteriormente citado.

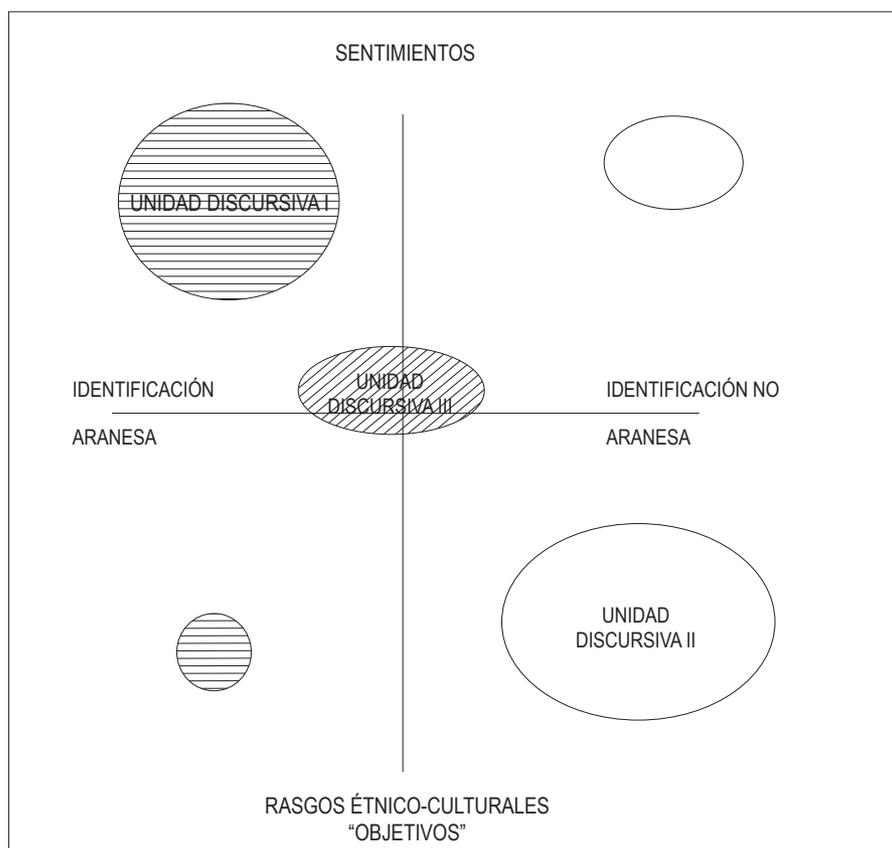
¹⁷ Debemos indicar que las variables "Lengua propia" y "Lugar de nacimiento" introducen una lógica y una articulación entre las unidades discursivas muy similar a la de la "Identificación subjetiva", pero teniendo en cuenta las consideraciones teóricas expuestas, lo relevante en el proceso de construcción de la identidad colectiva se ubicaría antes en el desarrollo de una identificación subjetiva con el colectivo que en la posesión de unos caracteres socioculturales. En el caso de la "Edad", el "Género" y la "Zona de residencia" no introducen ninguna articulación lógica entre las unidades discursivas.

Por último, el tercer tipo de discurso aparece en un reducido número de personas que indistintamente se sienten aranesas o en otra categoría identificatoria.

En el Esquema 2 se plasma de una manera visual lo que acabamos de comentar. Como se observa, existen dos ejes: el primero refleja la condición identificación aranesa / otras identificaciones; y en el segundo, en un polo se ubica la unidad discursiva que se basa en el sentimiento y en el otro la que se basa en los caracteres étnico-culturales "objetivos". Así, los informantes que se identifican con el universo aranés se sitúan mayoritariamente en el cuadrante superior izquierdo, que representa la dimensión más afectiva en la definición de la aranesidad, mientras que los que se identifican con otro universo se sitúan mayoritariamente en el cuadrante inferior derecho, que se corresponde con una definición basada en la enumeración de rasgos étnico-culturales "objetivos".

Esquema 2.

Articulación / Distribución de los discursos sociales sobre la identidad cultural aranesa, Valle de Arán, 2000



Constatamos que los datos que se apuntaban anteriormente a nivel cuantitativo se reflejan en las diferentes unidades discursivas detectadas, pero el significado que de ellos se hace varía ostensiblemente en función de la identificación subjetiva que realizan los sujetos. De este modo, entre los sujetos que se autoidentifican como araneses, prima el sentimiento en su definición de la aranesidad, mientras que en los colectivos cuya identificación se corresponde con otro universo, esta definición se corresponde con un “inventario” de rasgos étnico-culturales.

Pasemos ahora al análisis de las diferencias que se perciben entre la identidad del colectivo que se considera aranés y la de los otros colectivos que se encuentran en contacto en el territorio.

Como se evidencia en las Tablas 5 y 6, en la que se presentan lo que los encuestados consideran que diferencian a los araneses de catalanes y españoles, comprobamos que básicamente en ambos casos son la lengua (con el 37,30% de las respuestas en el caso catalán y el 39,20% en el caso español), el carácter y personalidad del pueblo aranés (con el 21,50% en el caso catalán y el 16,70% en el español) y las costumbres y las tradiciones (con el 18,30% y el 16,90% respectivamente).

Al relacionar estas variables con la identificación subjetiva constatamos que, en líneas generales, en ambos casos y en todas las categorías identificatorias, se repite el patrón expuesto para el caso del total de la población.

Deteniéndonos en el caso de las divergencias entre araneses y catalanes (Tabla 7) observamos de nuevo la importancia de la lengua aranesa, con porcentajes alrededor del 30-45%, seguido del carácter aranés, entre los que se autoidentifican con el universo de la catalanidad o el universo de la españolidad (con valores que se mueven entre el 33% y el 22%, aproximadamente), y las costumbres y tradiciones en el caso del colectivo que se identifica con la aranesidad (18,60% y 20%). Entre los autocategorizados como españoles o catalanes, el tercer rasgo son las costumbres y tradiciones (alrededor del 15% y el 20%), mientras que entre los araneses es su propio carácter y personalidad (16,50% y 20%).

Por otro lado, en referencia a la identidad española (Tabla 8), de nuevo se señalan los mismos caracteres culturales. Así, la lengua es la principal diferencia entre araneses y españoles (con porcentajes que varían entre el 48% y el 33%). En segundo lugar, el carácter y personalidad de su gente —entre los que se identifican subjetivamente como exclusivamente catalanes y los que se ubican en el ámbito de la españolidad (21,20% y 21,10% respectivamente)—, sus costumbres y tradiciones —en los colectivos identificados en el universo de la aranesidad y en el ámbito de la catalanidad (con porcentajes alrededor del 20%)—, y el afirmar que no existe ninguna diferencia —en el colectivo exclusivamente español (21,60%).

Lengua e identidad colectiva aranesa

Hasta este punto hemos analizado el proceso de construcción de la identidad aranesa en el aspecto relacionado con la imagen social que los actores desarrollan de ella, los

Tabla 5.
*Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes
 Valle de Arán, 2000 (%)*

Nada	10,10
Su lengua	37,30
Sus costumbres y tradiciones	18,30
Su historia	7,70
Su economía desarrollada	1,80
Su economía poco desarrollada	0,60
El carácter y personalidad de su gente	21,50
Otros	2,70
NS/NC	0,00
TOTAL	100,00

Fuente: Elaboración Propia

Tabla 6.
*Qué diferencia a los araneses del resto de españoles
 Valle de Arán, 2000 (%)*

Nada	11,70
Su lengua	39,20
Sus costumbres y tradiciones	16,90
Su historia	9,80
Su economía desarrollada	3,10
Su economía poco desarrollada	0,60
El carácter y personalidad de su gente	16,70
Otros	2,00
NS/NC	0,00
TOTAL	100,00

Fuente: Elaboración propia

Tabla 7.
Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes según Identificación Subjetiva Valle de Arán, 2000 (%)

	Excl. aranes	Ámbito aranes	Excl. catalán	Ámbito catalán	Excl. español	Ámbito español
Nada	14,40	7,20	5,60	3,00	13,30	11,30
Su lengua	40,20	36,00	46,00	30,30	31,60	40,30
Sus costumbres y tradiciones	18,60	20,00	16,70	15,20	17,30	19,40
Su historia	7,20	9,60	7,40	12,10	8,20	3,20
Su economía desarrollada	1,00	1,60	0,00	6,10	2,00	0,00
Su economía poco desarrollada	1,00	0,80	0,00	0,00	1,10	0,00
El carácter y personalidad de su gente	16,50	20,00	24,10	33,30	22,40	25,80
Otros	1,10	4,80	0,20	0,00	4,10	0,00
NS/NC	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia

Tabla 8.
Qué diferencia a los araneses del resto de españoles según Identificación Subjetiva Valle de Arán, 2000 (%)

	Excl. aranes	Ámbito aranes	Excl. catalán	Ámbito catalán	Excl. español	Ámbito español
Nada	13,70	8,60	3,80	0,00	21,60	15,80
Su lengua	39,20	42,20	48,10	38,90	36,10	33,30
Sus costumbres y tradiciones	19,60	18,80	11,50	22,20	13,40	12,30
Su historia	10,80	10,20	7,70	13,90	7,20	10,50
Su economía desarrollada	1,00	1,60	3,90	8,30	3,10	1,80
Su economía poco desarrollada	0,00	0,80	1,90	0,00	1,10	0,00
El carácter y personalidad de su gente	14,70	16,40	21,20	13,90	15,50	21,10
Otros	1,00	1,40	1,90	2,80	2,00	5,20
NS/NC	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia

elementos culturales en los que se ancla, y cómo esta identidad es vivida, interpretada, elaborada y dotada de sentido tanto por parte de los que se adscriben a ella como los que se autocategorizan e autoidentifican con otros universos de identificación.

En este momento vamos a presentar datos que nos permitan comprender de una manera profunda el papel que juega la lengua autóctona en este proceso. Hemos constatado en los apartados precedentes que la lengua es el elemento constitutivo básico sobre el que se define la identidad colectiva aranesa. En el estudio de las diferentes dimensiones de la identidad colectiva en el Valle de Arán que hemos realizado, la lengua se ha revelado como un elemento crucial en diversos ámbitos.

En lo que se refiere a la identificación subjetiva se constata que la identidad lingüística aranesa se convierte en una de las fuentes fundamentales de la identificación colectiva. Como hemos visto en la Tabla 2, en la que se relaciona la identificación subjetiva con la lengua propia, se constata que, de manera ampliamente mayoritaria, las personas que tienen la lengua aranesa como propia se autoidentifican con el universo de la aranesidad. Igualmente los resultados presentados a propósito de los rasgos que configuran la identidad cultural aranesa, nos sirven de nuevo para confirmar la significatividad del hecho lingüístico.

Tanto en la Tabla 3, que presenta los rasgos que tienen en común los araneses, como en la que la relaciona con la identificación subjetiva (Tabla 4), comprobamos que la lengua en común es el elemento más importante en la definición de la aranesidad. Asimismo, es la principal semejanza intragrupal tanto desde una perspectiva endógena como exógena.

Al realizar el estudio de este aspecto desde una perspectiva discursiva, de nuevo encontramos que el rasgo cultural más característico de la aranesidad es, aunque en algunas unidades discursivas no sea la base explícita del mismo, la lengua propia. Dicho de otro modo, en todos los discursos detectados tiene un importante papel, pero su significado en el proceso de construcción de la identidad colectiva aranesa varía. De esta forma, en la unidad discursiva que basaba la aranesidad en el sentimiento, el papel de la lengua adquiere su valor como manifestación del mismo. Y recordemos que este tipo de discurso es mucho más frecuente entre los que se identifican con la aranesidad que entre los que se identifican con otro universo. Así, se deduce que para los que se identifican con el universo aranés el papel de la lengua está más en relación con el sentimiento, como una consecuencia lógica y normal de un “querer” a la tierra, a unas raíces, a una identificación, además también de a una voluntad de conservación, ya que es el símbolo cultural por excelencia del grupo, la manifestación del colectivo.

Por otro lado, en la unidad discursiva que presenta una visión de la aranesidad como un “inventario” de rasgos étnico-culturales, el papel de la lengua se sitúa en ese plano, como un rasgo más —el más patente, el más significativo— de los que pueden presentar los araneses. No se contempla la implicación afectiva que se detecta en la primera unidad discursiva. Así, se deduce que para los que no sienten identificados con el universo de la aranesidad, de manera mayoritaria, la lengua es un carácter étnico-cultural más de los que presentan los araneses.

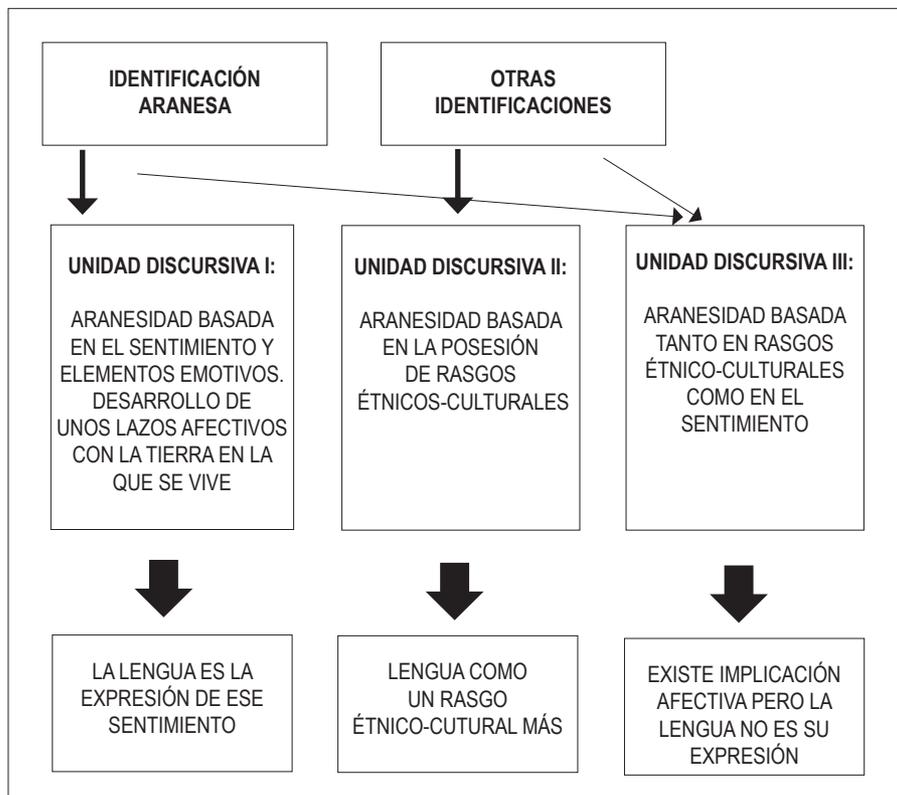
En la tercera unidad discursiva detectada, que se correspondía con una definición de la aranesidad en la que se citaban tanto rasgos culturales como el sentimiento, pero sin derivar

los primeros del segundo, el papel de la lengua se convierte de nuevo en eso, en un elemento más de los que definen a los araneses, al lado de elementos de raíz étnica o cultural.

Lo que acabamos de comentar se presenta de manera visual en el Esquema 3.

Pasando ahora a las diferencias intergrupales que se detectan entre los araneses y los catalanes y españoles, de nuevo la lengua se convierte en básica. De este modo, si retomamos los datos presentados en las Tablas 5, 6, 7 y 8, constatamos que este aspecto se convierte en el que más claramente diferencia al colectivo aranés de otros presentes en el territorio. E igualmente lo es tanto desde un punto de vista endógeno como exógeno.

Esquema 3.
Papel de la lengua propia en la definición cultural aranesa según las unidades discursivas detectadas



Fuente: Elaboración Propia

Todos estos comentarios nos legitiman para afirmar que tanto en el proceso de construcción de la identidad colectiva aranesa, como en su propia definición, la lengua tiene un carácter primordial. Y como hemos constatado en nuestro marco teórico, cuando la identidad lingüística se convierte en fuente de identidad étnica pasa a percibirse como el elemento más importante de la etnicidad. Un informante lo expresa de manera muy gráfica:

“...es una lengua nuestra, que tenemos que mantener, y tenemos que conservarla, y nuestros hijos pasarla a los suyos, y esto yo creo que se ha de mantener ahora y siempre, porque si no llegará un momento que se perderá, y si se pierde la lengua se ha perdido el Valle de Arán.”
[M56AUBAOCCAR]

CONCLUSIONES

Una vez vistos los datos presentados estamos en condiciones de extraer algunas conclusiones en diferentes aspectos.

En el caso de la identidad colectiva aranesa, la identidad lingüística se convierte en la fuente primordial de la misma. Los datos presentados a propósito de lo que tienen en común los araneses, así como lo que los diferencia de catalanes y españoles es un indicador evidente de que se ha construido de este modo. Además la concepción social de la aranesidad ha alcanzado un grado de claridad y definición social muy significativo, hasta tal punto que prácticamente la totalidad de la población residente en la comarca conoce de manera muy precisa los rasgos que constituyen el “ser aranes”. Dicho de otro modo, se ha internalizado una representación social de la aranesidad muy determinada, precisa y clara. Además son reconocidos tanto por los miembros del endogrupo como por los miembros de los diferentes exogrupos que están en contacto con ellos.

Ahora bien, como hemos argumentado en nuestro marco teórico, esta relación no es categórica y universal, si bien muchas veces es construida de tal manera que se percibe como tal. Desde nuestro punto de vista, la significatividad de la lengua en el proceso de construcción de la identidad colectiva aranesa radica no tanto en que sea el rasgo cultural más importante de la aranesidad, sino en que es el vehículo que sustenta lo relevante en la formación de la colectividad, es decir, el sentimiento de pertenencia, la implicación afectiva y la identificación subjetiva de los individuos con el grupo. A partir de ahí traspasa su función comunicativa y adquiere una función participativa.

Por esta razón, el significado que se le otorga desde los diferentes universos identificadorios varía. Así, entre los que se consideran araneses la lengua es una manifestación de un sentimiento más profundo, que es el desarrollo de unos lazos afectivos con el territorio, con el grupo. Entre los individuos que no se identifican con la aranesidad la lengua es un rasgo cultural más, el más genuino de los que reúnen los araneses, pero no va más allá de eso, un elemento cultural, ya que para ellos, al no sentirse pertenecientes al colectivo aranes, no conlleva la carga simbólica que conlleva en el caso de los primeros.

En este mismo sentido podemos comprender la clara relación que se establece entre la identificación subjetiva y la lengua propia. El hecho de que exista esta importante asociación se debe de nuevo a cómo se ha llevado a cabo el proceso de construcción de la identidad colectiva aranesa. Si al hecho de sentir una lengua como propia, con todo lo que implica, se le une un proceso social que asocia con gran fuerza el hecho de hablarla con el de pertenecer a un colectivo, la relación que se establece entre ambas esferas debe ser significativa. Pero desde nuestro punto de vista lo relevante no es el hecho de sentir una lengua como propia, sino el hecho de que en el proceso de construcción de la identidad colectiva aranesa este rasgo se haya erigido como la manifestación más evidente de la pertenencia al colectivo.

Todos estos elementos nos proporcionan una base lo suficientemente consistente como para afirmar que la identidad aranesa se ha construido en torno al hecho lingüístico. Y como hemos señalado en el marco teórico, en los casos en los que la lengua se convierte en el símbolo por excelencia de la etnicidad, sustenta una parte importante de la definición de uno mismo que realizan los sujetos que se identifican con el universo aranes. Expresa la paternidad —es el elemento patrimonial más significativo— y sustenta la fenomenología, es decir, el significado y sentido que se le otorga a la pertenencia al colectivo. Además supera ampliamente su función comunicativa, adquiriendo un importante rol participativo. En otras palabras, en el contexto del Valle de Arán el hecho de hablar occitano-aranés supera ampliamente la esfera de la transmisión de unos mensajes, remite a un sentimiento de pertenencia o un deseo de integración en un colectivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIRRE, A. (ed.) (1997), *Cultura e identidad cultural. Introducción a la antropología*, Barcelona, Bardenas.
- ALIENDE, A. (1999), *Elementos fundantes de la identidad colectiva navarra: de la diversidad social a la unidad política*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra.
- ALONSO, L.E. (1998), *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*, Madrid, Fundamentos.
- BARDIN, L. (1986), *Análisis de contenido*, Madrid, Akal.
- BARTH, F. (1976), *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BERGER, P. y T. LUCKMANN (1997), *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*, Barcelona, Paidós.
- BURGESS, E.W. (1927), "Statistics and case studies as methods of sociological research", *Sociology and Social Research*, vol. 12, pp. 103-120.
- CABRERA, J. (1991), "La reproducción del sistema ideológico nacionalista", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 54, pp. 113-135.

- CALLEJO, J. (1998), "Sobre el uso conjunto de prácticas cualitativas y cuantitativas", *Revista Internacional de Sociología*, nº 21, pp. 101-126.
- CAPELLADES, J. (2003), *Cens lingüístic de l'aranès. 2001*, Ponencia presentada en las Jornades Occitano-Catalanes de la Vall d'Arán 2003, Vielha.
- CASTELLS, M. (2000), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura Vol. I. La sociedad red*, Madrid, Alianza.
- (1998), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. II. El poder de la identidad*, Madrid, Alianza.
- CLIMENT, T. (1986), *Realitat lingüística a la Val d'Aran*, Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- FERNÁNDEZ, M.A. (2000), "Cuando los hablantes se niegan a elegir: monolingüismo e identidad múltiple en la modernidad reflexiva", *Estudios de Sociolingüística*, vol. 1, nº 1, pp. 47-58.
- FISHMAN, J.A. (1977), "Language and ethnicity", en H. Giles y B. Saint Jaques (eds.), *Language and ethnic relations*, Oxford, Pergamon, pp. 15-57.
- (1980), "Social theory and ethnography: neglected perspectives on language and ethnicity in Eastern Europe", en P. Sugar (ed.), *Ethnic Diversity and Conflict in Eastern Europe*, Santa Barbara, ABC-Clio.
- GARCÍA FERRANDO, M. (1998), *Socioestadística. Introducción a la estadística en sociología*, Madrid, Alianza.
- GARFINKEL, H. (1984), *Studies in ethnomethodology*, Cambridge, Polity Press.
- GERGEN, K.J. (1997), *El yo saturado*, Barcelona, Paidós.
- GUIBERNAU, M. (1999), *Nations Without States*, Cambridge, Polity Press.
- (ed.) (2001), *Nacionalisme: Debats i Dilemes per un Nou Mil·lenni*, Barcelona, Proa Press-CETC.
- GUIBERNAU, M. y J. REX (eds) (1997), *The Ethnicity Reader: Nationalism, Multiculturalism and Migration*, Cambridge, Polity Press.
- GIDDENS, A. (1993). *Consecuencias de la Modernidad*, Madrid, Alianza.
- (1995), *Modernidad e Identidad del Yo*, Barcelona, Península.
- (2000), *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus.
- GUBBINS, P. y M.HOLT (2002), *Beyond Boundaries. Language and Identity in Contemporary Europe*, Clevedon, Multilingual Matters.
- HERRANZ, G. (1996), "Estructura social e identificación nacionalista en la España de los noventa", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 76, pp. 9-35.
- HUGUET, A., C. LAPRESTA, J. SUÍLS, J. JANÉS y J. M^a. SERRA (2001), *Coneixement i ús de l'occità a la Vall d'Arán. 1984-2000. Estudi Sociolingüístic*, Documento no publicado, Lleida: Institut d'Estudis Ilerdencs.

- JAMESON, F. (1998), *Teoría de la postmodernidad*, Madrid, Trotta.
- LAMO DE ESPINOSA, E. (ed.) (1995), *Culturas, estados, ciudadanos. Una aproximación al multiculturalismo en Europa*, Madrid, Alianza.
- LANCEROS, P. (1996), "Identidad moderna y conciencia trágica", en J. Beriain, y P. Lanceros (comps.). *Identidades culturales*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- LAPRESTA, C. (2004), *La identidad colectiva en contextos plurilingües y pluriculturales. El caso del Valle de Arán*, Lleida, Universitat de Lleida, Tesis Doctoral Inédita.
- LÓPEZ-ARANGUREN, E. (1995), "Las dimensiones de la conciencia nacional y regional", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 71/72, pp. 41-77.
- LÓPEZ GARCÍA, Á. (1997), "Tres actitudes ante un mismo problema: Cataluña, Galicia, País Vasco", *Revista de Antropología Social*, nº 6, pp. 89-107.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F. (1982), *La Vall d'Aran. Medi físic i transformació econòmica*, Barcelona, Fundació Caixa de Catalunya.
- LYOTARD, J.F. (1994), *La condición postmoderna*, Madrid, Tecnos.
- MEAD, G.H. (1982), *Espíritu, persona y sociedad*, Barcelona, Paidós.
- MERCADÉ, F. (1989a), "Las identidades colectivas. España y Cataluña", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 48, pp. 155-197.
- (1989b), "Identidad, lengua y marco legal en Cataluña", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 49, pp. 193-220.
- MORAL, F. (1998), *Identidad regional y nacionalismo en el Estado de las Autonomías*, Madrid, CIS.
- MORAL, F. y A. MATEO (1999), *La identidad nacional de los jóvenes en el Estado de las Autonomías*, Madrid, CIS.
- MOYA, C. (1984), "Identidad colectiva: un programa de investigación científica", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 25, pp. 7-36.
- NÚÑEZ SEIXAS, X.M. (1997), "Idioma y nacionalismo en Galicia en el siglo XX: un desencuentro histórico y algunos dilemas en el futuro", *Revista de Antropología Social*, nº 6, pp. 165-191.
- ORTÍ, A. (1994), "La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social", en J.M. Delgado y J. Gutiérrez (comps.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, pp. 87-99.
- PÉREZ-AGOTE, A. (1985), "Aproximación sociológica al problema de la lengua", en Azcona, J. (Dir.). *Límites geográfico-sociales del Euskera en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- PÉREZ-AGOTE, A. y B. TEJERINA (1990), "Lengua y actor social. Un enfoque teórico de sus relaciones", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 49, pp. 145-160.

- PÉREZ DE GUZMÁN, T. (1997), "Dialecto e identidad colectiva: los casos del País Valenciano y Andalucía", *Revista de Antropología Social*, nº 6, pp. 139-163.
- PIZZORNO, A. (1989), "Algún otro tipo de alteridad: una crítica a las teorías de la elección racional", *Sistema*, nº 88, pp. 27-42.
- (1994), "Identidad e interés", *Zona Abierta*, nº 69, pp. 135-152.
- PUJALS, J.M. (1998), *Les noves fronteres de Catalunya. Identitat i Sobirania*, Barcelona, Columna.
- SANGRADOR, J.L. (1996), *Identidades, actitudes y estereotipos en la España de las Autonomías*, Madrid, CIS.
- SCHUTZ, A. (1972), *Fenomenología del mundo social*, Barcelona, Paidós.
- (1973), *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu.
- (1993), *La construcción significativa del mundo: Introducción a la sociología comprensiva*, Barcelona, Paidós.
- SERRANO, A. (1998), "Manifestaciones étnicas y cívico-territoriales de los nacionalismos", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 82, pp. 97-125.
- SIGUÁN, M. (1995), "Las lenguas en la construcción de Europa", en E. Lamo de Espinosa (ed.), *Culturas, estados y ciudadanos. Una aproximación al multiculturalismo en Europa*, Madrid, Alianza.
- (1996), *La Europa de les Llengües*, Barcelona, Edicions 62.
- SUÏLS, J. (2001), *Llengües en contacte i planificació lingüística: occità, català y castellà a l'escola aranesa. Anàlisi de l'efectivitat de tres models d'educació bilingüe*. Lleida, Universitat de Lleida, Tesis doctoral inédita.
- TAJFEL, H. (1972), "Le catégorisation sociale", en S. Moscovici (ed.), *Introduction à la Psychologie Sociale*, París, Larousse, pp. 272-302.
- (1978), "The psychological structure of intergroup relations", en H. Tajfel (dir.) *Differentiation between groups: studies in the social psychology of intergroups relations*, Londres, Academic Press, pp. 6-35.
- (1981), *Human groups and social categories: Studies in the social psychology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- TAFJEL, H. y J.C TURNER (1985a), "An integrative theory of intergroup conflict", en W.C. Austin y S. Worchel (eds.), *The social psychology of intergroup relations*, Monterrey, CA, Brooks / Cole, pp. 33-47.
- (1985b), "The social identity theory of intergroup behaviour", en S. Worchel y W.C. Austin (eds.), *The social psychology of intergroups relations*, Chicago, Nelson Hall, pp. 7-24.
- TEJERINA, B. (1992), *Nacionalismo y lengua*, Madrid, CIS – Siglo XXI.
- (1999), "El poder los símbolos. Identidad colectiva y movimiento etnolingüístico en el País Vasco", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 88, pp. 75-105.

TOURAINE, A. (1993), *Crítica de la modernidad*, Madrid, Temas de Hoy.

(1997), *¿Podremos vivir juntos?. Iguales y Diferentes*, Madrid, PPC.

TURNER, J.C. (1990), *Redescubrir el grupo social*, Madrid, Morata.

VILA, I., A. DEL VALLE, S. PERERA, P. MONREAL y M. BARRET (1998), "Autocategorización, identidad nacional y contexto lingüístico", *Revista de Psicología Social*, nº 60, pp. 3-14.

RECIBIDO: 30/11/2004
ACEPTADO: 22/02/2005